

SUSANA Y LOS VIEJOS

Por José Antonio González Alcantud¹

En casi todos los museos de Bellas Artes de Europa, incluidos los españoles, existen cuadros de diferentes autorías barrocas, desde Tiépolo hasta Rubens pasando por Tintoretto o Rembrandt, que bajo el título de “Susana y los viejos” nos ofrecen pequeñas variaciones pictóricas de un episodio del libro bíblico de Daniel. Abreviando sobremanera el argumento: dos viejos jueces desean a la joven casada Susana; la acosan hasta lograr cogerla desnuda en su aseo; la amenazan con la infamia de un supuesto adulterio sino accede a sus deseos lujuriosos. Hasta ahí el nudo de la historia veterotestamentaria, que finaliza con la restitución de la verdad gracias al profeta Daniel. La historia de Susana y los viejos me atrae como metáfora cultural sobre el paso de las edades y la perdurabilidad de la lujuria, por ello suelo detenerme un buen rato ante los cuadros barrocos que la representan. Casi todas las versiones coinciden en este punto clave: los viejos amparándose el uno en el otro fisgan el cuerpo desnudo o semidesnudo de la casta Susana, e intentan tocarlo impudicamente con sus huesudas manos. Uno de ellos, el más sátiro, ya casi le toca un seno o la espalda, mientras el otro fisga cómplice esperando su turno. Los pintores barrocos con las lógicas diferencias de estilo han plasmado esa impudicia: la de unos seres que en acusada decadencia física, amén de moral, intentan mancillar el cuerpo hermoso y orondo de una joven en la plenitud de la vida. Entre todas las obras la de Rubens es mi preferida, pues representa el triunfo de la carne casi al por mayor. Estas telas cierto es que debieron representar una obsesión barroca muy extendida: el paso del tiempo y la pérdida de la vitalidad. Qué se lo digan si no a don Miguel de Mañara, tan sevillano, tan barroco, tan mujeriego.

El asunto es tan grosero como la imagen actual de Berlusconi, recosido a operaciones quirúrgicas e implantes de pelo, rodeándose de púberes subastadas en las mancebías. No lejos pervive el mito de un Drácula que debía beber la sangre joven para poder resucitar al alba. En este punto el filme “Nosferatu” de Werner Herzog se alza como suprema visión de un Drácula que necesita imperativamente alimentar su vida inane yaciendo una noche con una doncella. Nunca podré olvidar los suspiros al amanecer, tras saciar la sed de lascivia, del diabólico actor Klaus Kinski en el papel de Drácula. Es más, desde hace poco sabemos por sus hijas que Kinski en la vida real era justo así: un depredador sexual, un verdadero Nosferatu. El tema, pues, es antiguo y recurrente.

Tan viejo como nuestra región andaluza, que según algunos cronistas barrocos fue poblada por Tubal, nieto de Noé, después del Diluvio. A antiguos no nos gana nadie. Y por eso mismo, por viejos y dignos, no nos merecemos lo que está pasando. Dejemos a un lado las imputaciones judiciales, que se veían venir, ya que casi todos los ciudadanos andaluces sabíamos desde los tiempos de la gloriosa Expo del 92 que los presupuestos económicos de la Junta eran una cosa y la realidad que había que saldar a diario otra muy distinta. Cuando la cosa se ponía seria se tiraba de las Cajas de Ahorro, pero ahora ¿de dónde?

¹ Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada.

Mas no eran de esas banalidades sobradamente conocidas de las que quería escribir sino de lo que debe de haberle ocurrido a Griñán y el resto de ancianos ex presidentes para traspasar precipitadamente el peso inerte de la Junta de Andalucía en las condiciones en que lo han hecho. ¿Qué dislate de indeseada impudicia han cometido, siguiendo los pasos “juvenistas” del defenestrado Zapatero, que quería elevar la juventud, a veces acompañada por el “género”, a categoría salvífica? Hoy cuando hace falta experiencia y autoridad para salir del pozo ciego donde hemos caído no parece muy prudente el camino escogido. Y supuesto que no existiera otro camino que el adoptado para seducir electoralmente a una juventud andaluza a la deriva, ¿no tenían en ese partido nadie de más solvencia? ¿Tenía que ser una joven desconocida que ha tardado un par de lustros en obtener un título universitario nada complicado, como botón de muestra de sus habilidades?

Para mí, que fui uno de los organizadores en mi ciudad de las grandes manifestaciones autonomistas del 4 de diciembre de 1977, y que muchos años más tarde acudí presto a la llamada de la Junta, como tantos otros, cuando en el cambio de siglo se nos convocó a discutir entusiásticamente sobre la modernidad de Andalucía, lo que ha ocurrido es una gran decepción y quiebra, yo diría que hasta una ofensa. No obstante, sigo definiendo alto y claro, frente a los profetas de la centralización, unos en nombre de la ciudadanía y otros de la patria, que España no puede ser ni será un país unido sin el reconocimiento del hecho regional. Acontecimientos como los citados debilitan nuestra causa racionalista, ya que suenan a una indecencia amañada por ancianos, ya no sé si honorables, que ya han puesto un pie en la barca política de Caronte que ha de conducirlos al Hades. Miren algún ejemplar de las muchas pinturas de “Susana y los viejos” y tendrán visiones políticas sorprendentes; si además las superponen a las fotografías del día del traspaso de poderes tendrán delirios.